

La olivicultura, en un cambio de época



Luis Rallo ►
Departamento de
Agronomía
Universidad de Córdoba

La olivicultura está experimentando una profunda transformación. Las mutaciones sociales, económicas, tecnológicas y políticas que configuran el cambio global han afectado diferencialmente a los distintos sistemas agrarios. El olivar está fundamentalmente localizado en la cuenca del Mediterráneo. Este ámbito geográfico, conocido universalmente por sus culturas milenarias, se localiza en una encrucijada entre países desarrollados y en desarrollo. Estas circunstancias han determinado que, en las últimas décadas, el olivar esté asistiendo a un cambio de época tanto en su concepción como en su manejo. El presente artículo analiza los cambios que en los últimos treinta años han acontecido en el olivar, y las perspectivas de futuro para este sistema agrario.

Algunos rasgos definitorios del olivar tradicional

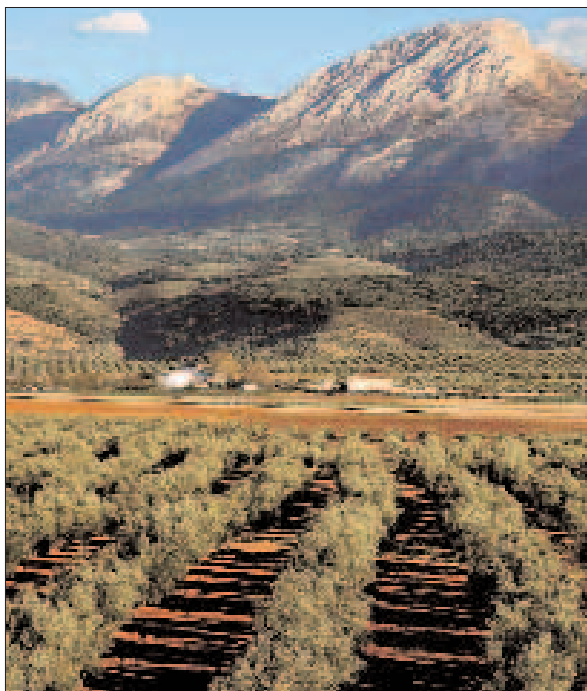
Longevidad

En el pasado, los olivos se plantaban para los nietos. Árbol longevo por excelencia, la presencia habitual de olivos centenarios en explotación si-

gue caracterizando los olivares de numerosas zonas. Es evidente que las condiciones que determinaron los objetivos y el diseño de tales plantaciones no se corresponden con las de nuestra época. Por ejemplo, cuando se establecieron los olivares que configuran el paisaje olivarero de nuestras sierras y campiñas, no se podía entrever que un día la mecanización fuera una exigencia para la viabilidad del olivar. Otros muchos ejemplos podrían ilustrar el concepto de obsolescencia que caracteriza al olivar de numerosas zonas.

Adaptación al clima mediterráneo

El olivo es una planta muy bien adaptada al clima mediterráneo. Éste se caracteriza por un prolongado período de sequía estival y temperaturas relativamente suaves durante el invierno. El confinamiento del olivo en esta región geográfica ha permitido que la planta desarrolle admirables mecanismos de adaptación a la sequía. Por ello, la inmensa mayoría de los olivares ha estado constituida por árboles longevos, ampliamente distanciados entre sí y cultivados en condiciones de secano.



Sistema extensivo

El olivar tradicional es un sistema extensivo, debido a su buena adaptación a suelos de secano y a las limitadas disponibilidades de agua de riego en climas mediterráneos. Se ha configurado así un sistema agrícola de baja productividad. Debido a ello, la progresiva demanda de aceite de oliva se ha atendido con el establecimiento de nuevas plantaciones. Para tal fin se ha recurrido progresivamente a la roturación de espacios forestales de menor potencialidad productiva y alta fragilidad. Por ejemplo, entre 1888 y 1972 se plantan en España más de un millón de hectáreas. Este aumento superficial ha estado acompañado de una disminución de la productividad por hectárea en el mismo período. La marginalidad y fragilidad de una parte importante de nuestros olivares es la consecuencia de este modelo de desarrollo olivarero, que ha generado además problemas de erosión de enorme dimensión. Este factor, la erosión, representa sin duda el mayor problema medioambiental del olivar español.

Monocultivo

Basta sobrevolar numerosas áreas oleícolas para cerciorarse del monocultivo del olivar. Esta circunstancia se ha generado durante los períodos históricos de expansión de nuestra planta. La rentabilidad del cultivo y la presencia de la abun-

dante mano de obra necesaria para la recolección, han motivado y justificado el monocultivo. Esta situación, beneficiosa en tiempos de bonanza económica, se ha convertido en serios problemas sociales en épocas de crisis.

Productos apreciados

Existe evidencia histórica del aprecio del aceite de oliva y de la aceituna de mesa dentro y fuera de las zonas de producción desde el comienzo mismo del cultivo del olivo. Su confinamiento en el clima mediterráneo y el uso variado de sus productos han conducido a intercambios comerciales bien documentados. Períodos históricos de expansión y crisis del cultivo han estado asociados a la evolución de los mercados. Por ejemplo, la última crisis en España, que se inicia a finales de los cincuenta del siglo XX y dura hasta la entrada de nuestro país en la UE, estuvo desencadenada por diversos factores, entre los que destacan la progresiva despoblación del medio rural y la competencia con otros aceites vegetales.

Tecnología de base empírica

La olivicultura ha sido tributaria hasta fechas recientes de una tecnología fundamentada principalmente en el conocimiento empírico multiseccular de los olivareros. El retraso científico del mundo mediterráneo ha sido determinante de la poca contribución de la investigación a las prácticas habituales de una parte sustancial del olivar. Por ejemplo, las variedades cultivadas en la inmensa mayoría de las regiones olivareras proceden de la selección anónima y local de individuos sobresalientes que se clonaron por procedimientos primitivos de multiplicación vegetativa, métodos que requerían como norma propágu-los de gran tamaño. Lo habitual hasta fecha reciente fue que coincidieran las actividades de propagador y olivarero en las mismas personas. En muchos casos, las técnicas agrícolas practicadas en el olivar apenas han diferido de las recogidas en tratados clásicos de agricultura de hace varios siglos.

Alta demanda de mano de obra

La recolección de la aceituna ha representado no sólo la labor con mayor requerimiento de mano de obra. También ha sido motivo de tradiciones

culturales que han impregnado al mundo olivarero. La colectiva fiesta de “El remate” sigue celebrando el fin de la campaña en los olivares de numerosas comarcas. Durante siglos la recolección ha sido, aún en muchas zonas de países del sur sigue siendo, la base de la economía de las poblaciones rurales dependientes de esta labor de varios meses. En nuestros días, la recolección se sigue aún llevando a cabo por medios manuales o apenas mecanizados en la mayor parte de las zonas olivareras del mundo. La recolección de la aceituna y demás frutas sigue alimentando una emigración temporal procedente hoy día de países cada vez más lejanos.

Políticas agrarias

La actividad agraria siempre se ha visto afectada por decisiones políticas. Así, el repoblamiento de Andalucía por ganaderos castellanos redujo la superficie olivarera y amplió los espacios destinados a la ganadería y a su alimentación. Contrariamente, las leyes desamortizadoras y la lucha contra el bandolerismo han estado directamente relacionadas con la expansión olivarera a partir de mediados del siglo XVIII. También la expansión comercial tras la Primera Guerra Mundial y la legislación autárquica tras la Guerra Civil (1936-1939) fueron determinantes de la expansión del olivar durante la primera mitad del siglo XX.



Tendencias actuales en la olivicultura

El olivar tradicional de secano experimentó una fuerte crisis en Europa tras la Segunda Guerra Mundial con la irrupción de los procesos migratorios del medio rural hacia las ciudades. Incidió además la competencia de otros aceites vegetales de bajo precio procedentes de cultivos oleaginosos anuales mecanizados. En España se manifestó a partir de mitad de los sesenta del siglo pasado y desembocó en un programa de reconversión y reestructuración productiva del olivar llevado a cabo entre 1973 y 1986. Por ello, aunque este periodo de recesión supuso una reducción de la superficie de olivar, durante el mismo se emprendió el camino de la intensificación. Las pautas que desde entonces han caracterizado los nuevos olivares son las siguientes:

Plantaciones precoces y de vida menor

La precocidad de entrada en producción ha sido un objetivo determinante de las nuevas plantaciones desde la década de los setenta. Como en todas las especies frutales, la precocidad de entrada en producción está asociada al aumento de densidad, es decir, al número de árboles por hectárea. Sucede además que, contrariamente a la creencia generalizada en el pasado de que el olivo es una especie de lenta entrada en producción, nuestra planta fructifica entre el segundo y el cuarto año en la mayoría de las variedades. La lenta entrada en producción ha estado asociada a la baja densidad y al lento desarrollo de la planta en secano. En la actualidad se trata de asegurar una rápida rentabilidad para quien planta los olivos.

Conservación de suelos

El proceso histórico de expansión del olivar tradicional ha conducido al uso de suelos cada vez con mayor pendiente. Esta circunstancia, junto al monocultivo en muchas comarcas, ha dado lugar a que la erosión represente el principal problema medioambiental en nuestros días en gran parte de la geografía oleícola. La erosión hidráulica no sólo es la principal causa de pérdida de suelo y de colmatación de embalses, sino que también motiva las crónicas acumulaciones de herbicidas aplicados al suelo en las aguas de los pantanos. Aunque tímidamente, en los últimos tiempos el cultivo del olivo es objeto de prácticas conservacionistas tendentes a reducir la di-

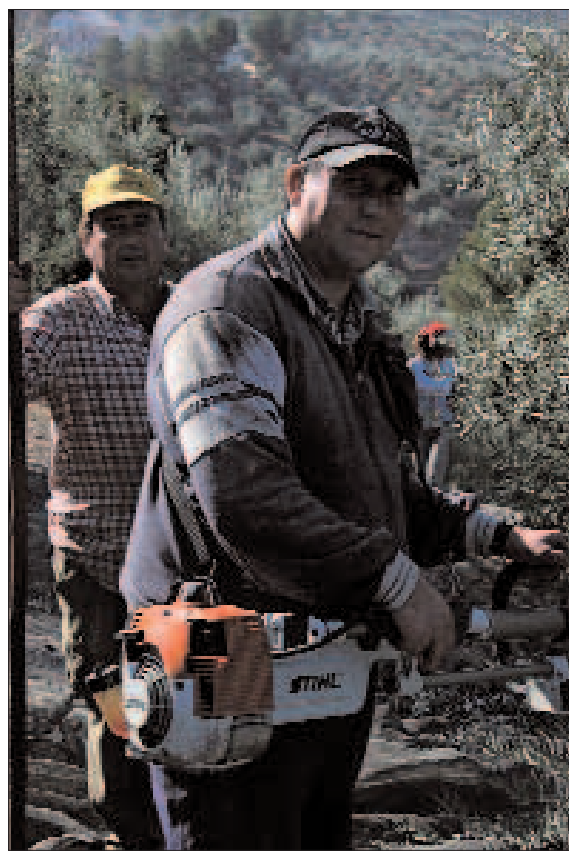
mención de los anteriores problemas. Probablemente, los requisitos de ecocondicionalidad y la creciente sensibilidad ciudadana, den lugar a una revisión y modificación de determinadas prácticas agrícolas muy generalizadas. Cabe esperar en el futuro un mayor énfasis en la conservación de suelos y en la sensibilización ciudadana por los problemas de contaminación de aguas asociados a la erosión.

Modificación de la estructura varietal

El mapa varietal del olivo está cambiando aceleradamente con la irrupción del sector de los viveros. Al desarrollo inicial de los viveros de olivo, a partir de mediados los setenta del siglo pasado, ha seguido un progresivo desarrollo primero y un vertiginoso crecimiento en la actualidad. Se estima en más de 30 millones de plantas la capacidad actual de producción de este sector. La sencillez de la técnica de propagación y las ventajas comparativas de un pequeño número de variedades están conduciendo a una reducción y estandarización del surtido varietal. Del confinamiento de numerosas variedades en sus probables zonas de origen, se está transitando aceleradamente hacia unas pocas variedades que se universalizan. La expansión de la variedad Arbequina es el paradigma de esta mutación que tiene carácter histórico en el cultivo del olivo.

Plantaciones en riego

A pesar de su tolerancia a la sequía, la respuesta productiva del olivo a la aplicación de agua es espectacular. La extensión del riego en olivares establecidos y en nuevas plantaciones es la causa fundamental del aumento de la capacidad productiva del olivar español en los últimos 20 años. La oportuna disponibilidad de un sistema eficiente de distribución del agua ha multiplicado la superficie regada. Se ha pasado en pocos años de un 6-8% de superficie regada a casi un 20%, y la mayoría de las nuevas plantaciones disponen de riego. La presión del olivar sobre el uso del agua ha motivado la limitación de su uso por las confederaciones hidrográficas. En la actualidad se recomienda el riego deficitario como estrategia para un mejor uso del agua; es decir, desde el punto de vista de la producción global es mejor regar con menos agua más hectáreas. En resumen, se puede prever que en un futuro próximo la mayor parte del aceite procederá de plantaciones con riego.



Uso racional de insumos

Posiblemente el uso inadecuado de insumos sea el aspecto negativo más relevante de la actual intensificación del cultivo del olivo. La facilidad de aplicación, la presión comercial, la creencia generalizada de que la adición de insumos favorece la productividad y la calidad, han conducido a un consumo excesivo de fertilizantes y pesticidas. Datos experimentales indican, por ejemplo, que se fertiliza en exceso sin que el aporte de nutrientes por encima de las necesidades de la planta suponga incremento en producción. Situaciones semejantes acontecen con el empleo de otros insumos como pesticidas y herbicidas. Este uso indiscriminado de insumos conduce además a graves problemas de contaminación ambiental e incluso, en el caso de los pesticidas, a una progresiva reducción de su eficacia en la protección del cultivo. En la actualidad se dispone de técnicas de seguimiento del estado nutritivo de las plantas y de la evolución de sus enemigos naturales que permiten un uso racional de los insumos. Los sistemas de producción integrada y ecológica tratan de dar respuesta al indiscriminado uso de estos factores de producción.

Mecanización del olivar

La mecanización del cultivo, en particular de la recolección, es una necesidad para la supervivencia futura del olivar en países con escasez de mano de obra en el medio rural. Desde la crisis de los setenta, la mecanización ha sido un objetivo fundamental, incompatible en muchos casos con la estructura del cultivo, en particular con las excesivas pendientes de muchos olivares. Por otro lado, la industria mecánica ha tratado de resolver problemas derivados de una estructura inadecuada de los olivares tradicionales para su mecanización, como por ejemplo los vibradores de ramas para la vasta superficie de olivares con árboles de varios troncos. Sin embargo, el diseño de plantaciones adaptadas a los sistemas de recolección mecánica, incluida la integral con máquinas cabalgadoras, es la respuesta más eficiente para el futuro. Los cambios en los sistemas de plantación acontecidos en los últimos treinta años se han debido a la necesidad de adecuar los nuevos olivares a las posibilidades de mecanización de la recolección y a la búsqueda de un aumento de la productividad asociado al riego y a la densidad de plantación.

Modificación de los subsidios agrarios

La PAC ha sido determinante de este cambio de la olivicultura desde 1986. El proceso, que se había iniciado con la crisis de los años setenta, se aceleró a partir de 1986 siguiendo la lógica y el calendario de una OCM que ha primado progresivamente la producción hasta 1995, año en que se alcanzó la ayuda máxima. Este nivel de apo-



yo se consolidó con las reformas de 1998 y de 2004. Esta última ha establecido la ayuda desacoplada sobre la base de la cuantía real percibida por el agricultor durante un período de referencia, con independencia de qué se cultive en el futuro. Por esta razón, la decisión de siembra o plantación se hace hoy en función de la cuenta de resultados a precios de mercado. La ventaja comparativa de ingresos y gastos en el olivar, en particular en el de riego, lo ha convertido en cultivo refugio en este momento. Finalmente, el horizonte de una progresiva disminución del nivel público de apoyo a la agricultura va a incidir diferencialmente en la diversidad de olivares en cultivo, lo que posiblemente origine distintos niveles de las ayudas según las diferentes funciones y características estructurales de los olivares.

Comercio internacional

El aceite de oliva se encuentra en un período de continua expansión de la demanda desde hace más de una década. Sus atributos saludables y diversas campañas de promoción han permitido su consumo creciente en diversos países no productores con alto nivel de renta. El bajo porcentaje representado por el aceite de oliva sobre la totalidad de la producción y del consumo mundial de aceites vegetales anima por doquier nuevas plantaciones con previsible altos niveles productivos. Numerosos países tradicionalmente productores y otros fundamentalmente consumidores han emprendido planes de expansión olivarera. En la actualidad, el principal grupo distribuidor del sector ha apostado por planes de expansión de la producción basados en estudios de mercado propios que prevén un consumo mundial por año que casi duplicará la producción anual actual. La estrategia de este grupo parece basarse en la producción concertada de aceite de oliva para garantizarse la disponibilidad de un volumen anual suficiente a un precio pactado. De este modo se pretenden evitar fluctuaciones en los precios en origen incompatibles con un crecimiento sostenido del consumo. Se confía, en suma, en el tirón de la demanda a precios competitivos.

Necesidad de un sistema eficiente de I+D+i

La última crisis del pasado siglo estuvo ligada a la baja productividad y altos costes de producción del olivar tradicional. La aún tímida apues-

ta pública por la potenciación del sistema de I+D+i se muestra en la actualidad como un requisito imprescindible para los planes de expansión olivarera en todo el mundo. Se está pasando de un sistema extensivo de producción poco dependiente de la tecnología a otro que se pretende intensivo y sostenible al mismo tiempo. Parece indudable que las nuevas estrategias oleícolas van a ser más dependientes de la innovación que en el pasado. La inversión pública y privada en I+D+i se presenta como una necesidad para todos los eslabones del sistema oleícola, desde la selección y propagación de la planta hasta la distribución y venta de los productos finales. Como en otras producciones agrarias, el conocimiento y la innovación van a ser elementos determinantes del futuro del sector.



Conclusiones

La coincidencia temporal en los últimos lustros de los cambios analizados aporta un nuevo paradigma. El olivar, tal como se ha concebido tradicionalmente, tiene un futuro problemático. La irrupción de nuevos sistemas de plantación de alta y precoz productividad que resuelven la vieja aspiración de la recolección mecánica integral, representa un cambio de época en este milenar sistema agrícola. El reto inmediato no es tanto hasta dónde se deben intensificar las nuevas plantaciones, cuya expansión mundial parece imparable, cuanto el cómo afrontar la crisis del olivar de baja productividad. La longevidad del olivar y su dimensión territorial y poblacional anticipan la vertiente política del cambio que se avecina.

En el futuro inmediato van a convivir olivares con diferente posibilidad de supervivencia. El nuevo olivar de riego, productivo y mecanizado, va a incrementar progresivamente su presencia y cuota de mercado. Se trata de un sistema eficiente capaz de proporcionar volúmenes crecientes de aceite de oliva de calidad a precios de mercado sin necesidad de ayudas públicas. Hoy día no son previsibles otros elementos de incertidumbre para este olivar que la saturación del mercado y la disponibilidad futura de agua.

Una parte del olivar de secano en suelos con pendiente moderada y buen potencial productivo, aunque no susceptibles de ser regados, deberá orientar su manejo al uso eficiente del agua de lluvia, a la mecanización de la recolección y a la conservación del suelo. Aquellos olivares potencialmente productivos cuyas estructuras de

plantación no permitan una recolección mecánica eficiente, deberán reconvertirse gradualmente. El objetivo de renovación de olivares de secano debe priorizar la mecanización de la recolección, lo que obliga a una modificación de las densidades de plantación y de los sistemas de formación de los árboles.

Sin embargo, en este período expansivo es también fácil anticipar la crisis que se cierne sobre una parte importante del olivar. La mayoría de las plantaciones en suelos de insuficiente potencial productivo, sin acceso a recursos hídricos que complementen la lluvia anual, con pendientes elevadas, etc. no va a poder integrarse en la competitividad establecida por el mercado global. Con la excepción de algunos casos que puedan encontrar su oportunidad en algún nicho de mercado para aceites de alta calidad y precio (por ejemplo, algunos aceites ecológicos, de gourmets, etc.) o en usos alternativos de la explotación, como el turístico, la inmensa mayoría de los olivares actuales de baja productividad va a enfrentarse a una crisis de difícil solución. Sólo el peso político que puedan ejercer las poblaciones que dependan de este recurso y la multifuncionalidad que aporten estos espacios oleícolas, pueden contribuir a que las necesarias ayudas públicas complementen las rentas de estos ciudadanos. Su menguante presencia e influencia en el ámbito rural está relacionada con su avanzada edad y escasa renovación generacional. En resumen, mientras que una parte importante del olivar vive una época de expansión, modernización y beneficios sin precedentes, otra parte igualmente importante está en riesgo de abandonarse a medio plazo. ■